

A C A N T I L A D O

Nikos Kazantzakis
Lirio y serpiente

TRADUCCIÓN DE PEDRO OLALLA



Nikos Kazantzakis

Lirio y serpiente

|

2 de mayo

Hoy vuelvo a tener fiebre. Los escalofríos recorren mi cuerpo —algo sufre y se agita en mi alma— como si de repente se soltara un muelle, como si un pensamiento indómito se zafara con fuerza del otro lado de mi frente.

El perfume de su cuerpo aún sigue disipándose a mi alrededor, moribundo, penetrando más y más en mi carne y embriagando mi espíritu. Hay alguien que me empuja a ir tras ella, a darle alcance, a decirle que vuelva, que se siente sobre mis rodillas y que me dé sus labios otra vez.

Sus labios, sus labios rojos me parecen dos gotas enormes de sangre, y cuando me inclino sobre ellos y los beso corre en mis venas un deseo salvaje y un primitivo instinto de un tiempo de antropófagos que me hace estremecer, sentir que estoy saboreando sangrante carne humana.

3 de mayo

Hoy estoy más tranquilo. Esta noche no vendrá. La deseo y la temo. Se ha vuelto extraño lo que siento por ella. Por ese cuerpo grácil y esos ojos grandes y esos labios rojos y sangrantes.

Una noche me senté cabizbajo en un huerto de los arrabales. Tenía la certeza de que mi alma esperaba a alguien. Volví la cabeza y la vi. Risueña y hermosa, se acercaba bajo la sombra de los árboles. Y una mano me empujó adelante. ¡Vaya si me acuerdo! Una mano todopoderosa

me empujó adelante. Me acerqué a ella y le dije mi nombre —el nombre de un conocido artista—, y le pedí que me permitiera pintarla.

La amé y me amó. La eterna, monótona, armoniosa canción.

Y ahora quiero que vuelva, que incline sobre mí ese cuerpo de los ojos grandes y los labios sangrantes, y que llene mi cuarto de la embriaguez y la amenaza de la felicidad. Que venga y paralice por completo mis nervios, que haga palidecer mi cuerpo con la caricia irritante y mortal de los deseos. Cuando me besa, me dura días el dolor, como una quemadura. Corren de sus labios a los míos dulzuras venenosas que entumescen mi carne y mi mente.

Cuando se va y me pongo a pintar, salen de mi mano trazos insólitos y ajenos, mezclas libertinas de claros y de sombras, delirios de color. Mares inmensos y estáticos, nubes de extrañas formas que corren por el cielo, descienden hasta el horizonte y ensombrecen soles raros y enormes que se ponen...

5 de mayo

Surgiste de dentro de mi alma y siempre supe que vendrías. Por eso Te esperaba. Te esperaba como sufre y espera en invierno la tierra helada y yerma. Tú eres la primavera, que vienes y Te adentras poco a poco en mi alma. A Tu paso se abren y florecen y desprenden su aroma mis pensamientos. Bajo Tus pies brota y sonríe el color de la esperanza. Tu cálido y reconfortante aliento pasa sobre mi alma, y despiertan mis sueños de su letargo de secos inviernos y Te miran sin sorpresa alguna y Te sonríen. Sabían que vendrías. Algunos pájaros abren dentro de mí sus ojos y sacuden sus alas. Y Tú sonríes, y Te adentras paso a paso para reinar en mi alma.

Paso a paso Te adentras en mi alma, con el orgullo de las rosas y el deseo de las enredaderas gigantescas y la llamada silenciosa de las tímidas violetas. Y un beso inmenso se estremece y tiembla repartido por todo mi cuerpo. Puedo sentirlo: Tú eres la Primavera, ¡oh, Elegida!, ¡oh, Bendita!, y yo la tierra, la gran madre lasciva, que abre sus cavidades y espera.

10 de mayo

Ven... Una secreta nostalgia dobléa mi alma y un deseo blanco me arrastra hacia los elevados mármoles en donde anida. Ven conmigo. Nos tenderemos bajo la armonía hecha mármol, uniremos nuestras manos y estará a nuestros pies la ciudad pecadora, y más allá, en las aguas, veremos cómo al atardecer se deshojan las violetas.

Se deshojan las violetas al atardecer, y allá abajo los colores festejan. ¡Oh, Bienamada! Me tiemblan las rodillas de deseo y en mis labios festejan los besos. La alegría de la vida fluye en mi pecho todopoderosa. Y el Amor convida a mi alma con el vino secreto de las primaveras y de los delirios.

¡Oh, Bienamada! Mi amor está de fiesta esta noche, y desde el Cerámico, mira, sube hacia aquí la procesión sagrada, jovial y fragorosa, como una ola que se alza cantando y besa enamorada los hermosos cantiles de la orilla.

¡Oh, Amada y Diosa! Ponte en pie sobre los mármoles y sonríe. Que hoy son las Grandes Panateneas de mi amor. Son mis sueños, de fiesta engalanados, que han dejado atrás el cementerio y han cruzado las puertas del Dípilon y ascienden poco a poco por la Roca Sagrada. En sus manos llevan el bello, preciado y primoroso Peplo. Día y

noche, mis pensamientos —laboriosos enamorados— han estado volcados sobre él, tejiéndolo. De noche, bajo los hechizos de la luna; de día, en el fogoso amor del sol; volcados sobre él, tejiéndolo.

¡Oh, Amada y Diosa! Ponte en pie sobre los mármoles y sonríe. En Tu mano se posa la Victoria. Tu cuerpo es nácar que relumbra en la noche. Y a Tus pies se ovilla la gran serpiente, el Dios telúrico que reparte los bienes desde las entrañas de la tierra. Las estelas se alzan orgullosas, y revive la blanca floración de los mármoles, y regresan al friso los Dioses, y sobre las metopas se declara de nuevo la guerra entre Lapitas y Centauros.

¡Sonríe! ¡Oh, Vida! ¡Oh, Amor! Sonríe en el tímpano huérfano y volverán a él los marmóreos pensamientos de Fidias, y la Diosa Virgen nacerá pertrechada de todas sus armas, y a su lado sonreirán los Dioses.

Se renuevan los triglifos y los frisos, y sobre ellos se despliega la techumbre, y despiertan los colores dormidos, y regresan alegres y radiantes nuestras estatuas exiladas, y suben a sus pedestales con el pausado movimiento de sus blancos miembros entre hermosos perfiles de mármol.

¡Oh, Amada y Diosa! Ponte en pie sobre los mármoles y álzate Intacta al fondo de Tu nave y sonríe. La procesión sube ya los peldaños de mármol y viene a echarse a Tus pies y a venerarte. Mis negros presagios, mis deseos perversos y todos mis sombríos pensamientos, atados son traídos a Tu altar para ser en él sacrificados. Hacia Tu templo galopan mis deseos, ¡oh, Bienamada!, y mis ansias, indómitas doncellas, cruzan los Propileos, canéforas, para llevarte flores rojas y silvestres que han recogido a miles de la lúbrica feracidad de mi corazón.

¡Tú eres la única Diosa, Tú la Verdad y la Victoria! En Tu frente sonrío la Inmortalidad, y la alegría de vivir sube a Tus labios, y sobre Tus mejillas se ruborizan todos los secretos y los pudores del amor. Tú eres la Euritmia, Tú la Verdad y la Vida. Sube como una ola que se derrama bajo el Partenón la santa procesión de mi amor, y mis ansias se ponen de rodillas y a Tus pies deshojan sus flores.

¡Ven! ¡Oh, Anhelos de mi alma! Desciende de los mármoles y dame Tus labios y dame Tu cuerpo. Los deseos de los siglos se vierten bajo los capiteles y los deseos de las generaciones muertas levantan de la tierra el vuelo. Entre la muerte de los mármoles blancos, rojo el deseo de la vida se eleva y me domina.

Bajo luces y sombras del ocaso, más allá de las aguas de Salamina, más allá de la tierra del Cerámico, ascienden majestuosos por la Roca Sagrada los grandes recuerdos. Ven. Que esta noche son las Grandes Panateneas de mi amor.

Ven y llenemos nuestros corazones, como copas panna— tenaicas, con el vino inocente del Ideal, y brillará en nuestros ojos la embriaguez de la vida, y nuestros labios se colmarán de besos. Ven y cantemos juntos desde esta Roca la hermosura de Apolo y la hiedra de Dioniso y la ancha frente de Atenea y la eterna juventud de Hebe y los labios rojos de Afrodita, eternamente besados y eternamente sedientos.

Embriaguémonos de la sonrisa infinita de nuestro cielo y de las amorosas uniones de los colores de nuestra tierra, de los cantos de los ruiseñores de Colono y de la miel de nuestro Hímeto, rubia como rayos de sol coagulados.

Ven. Como los Dioses inmortales del friso, acostémonos nosotros también sobre estos mármoles, frente a esa Sala— mina que emerge del mar como un trofeo enorme que nos mira y sonrío... Que se abran como cálices de rosas y como frascos de esencias y como labios que rezan nuestros corazones, y que agradezcan a los grandes Dioses haber hecho la vida tan hermosa y Tus labios tan rojos y tan grande mi amor.

Que den comienzo a la danza y a los cánticos y a los oficios del Bien sus grandes sacerdotes y sacerdotisas, Sócrates y Aleibíades, Fidias y Diotima, Pericles y Aspasia. Y el pueblo, el Elegido de los Dioses, hombres de Atenas y mujeres del Ática, que alegre cante junto el epodo risueño de los sacerdotes. Y que todas las flores se abran alrededor, que toda la armonía y el murmullo del mar hasta aquí suban, que toda la serenidad y la alegría del Olimpo regresen de su exilio aquí para verterse otra vez bajo los capiteles del Partenón, bajo las túnicas de las Cariátides, y que recorra los miembros torneados de las atenienses y las frentes de los varones el grandioso y sagrado Escalofrío del amor.

11 de mayo

¡Oh, Tu cuerpo inmóvil vertido en las sábanas blancas, y Tu pelo extendido sobre la almohada, y Tus pálidos labios que querían hablar y no podían!

15 de mayo

Todas las fibras de mi cuerpo besaban y amaban dentro de mi ser. Y cuando en las profundidades de la cama, donde un Dios nos sonreía, Te abracé contra mí con todo el triunfo de mis deseos y a Ti me uní, muy apretadamente, y oí Tus párpados batirse y colear bajo mis labios, sentí que apresaba la eterna Quimera, que entre mis brazos

presa se revolvía la felicidad y la eternidad de los grandes estremecimientos.

Te miré y Te vi, pálida y bella y misteriosa. Y allí me arrodillé ante Ti, en las profundidades de la cama, y apreté mis manos contra la palidez y la fatiga de Tu cuerpo, ¡oh, Sacerdotisa del Placer y del Amor! ¡Oh, Creadora de las Eternidades fugaces!

Y sentí que en Tu interior se estaba celebrando un misterio. Un esplendor manaba de Tus ojos cerrados y una forescencia lamía Tus muslos y los acariciaba. Y dije: «¡Oh, Sacerdotisa de los Deseos y los Desmayos! ¡Sólo Tú puedes consolar y dar muerte a mi alma!».

«Tus dos pechos como crías gemelas de gacela que pastan entre lirios. Hasta que expire el día y huyan las sombras... ¡Qué hermosos Tus pechos, novia hermana! ¡Qué hermosos Tus pechos, más que el vino, y el olor de Tus vestidos más que el de todos los perfumes! Cera destilan Tus labios, novia mía, leche y miel mana bajo Tu lengua, y es el olor de Tus ropas como aroma del Líbano. Jardín cerrado, novia hermana, jardín cerrado y fuente cegada. Son Tus brotes vergel de granados, de árboles cargados de núculas, de alheñas y de nardos, nardos y azafrán, canela y cinamomo, con todas las maderas del Líbano, mirra y aloe con todas las mejores esencias... Despierta, cierzo, ven, austro, oreá mi jardín, que exhale mis aromas. Que baje a su huerto mi amado y coma de sus frutos».

3 de junio

Tengo fiebre. Dolor. Aquí, aquí en el pecho. Siento como una llama que recorre furiosa mis venas. Creo que si me corto una arteria y deajo manar un poco de sangre, me tranquilizaré.

4 de junio

Quiero trenzarme flores en el pelo. Rodearme de rosas, manzanas y perfumes. Y tender sobre ellos todo mi amor.

Una hiedra verdísima crece insaciable en mi interior, y se enreda en mi mente, y busca un mundo al que abrazarse. Una secreta floración de rosas y violetas tiene lugar dentro de mí y escucho cómo rompen los capullos, cómo estallan los brotes de las ramas, cómo trinan, cómo trinan los pájaros...

Un misterio se está celebrando en mi interior. Una Liturgia. Me inclino y escucho en mi pecho himnos y plegarias, y un batir de alas que se abren, y latidos que como ecos de una rara campana llaman a mis pensamientos.

Siento descender a un Dios a mi interior. Espíritu de creación sopla sobre mis pensamientos y un dedo que gotea luz toca mi frente. Un Rafael y un Praxíteles offician dentro de mí. Y escucho un pincel suave y todopoderoso deslizarse sobre mi corazón, y siento cómo sobre mi corazón cobran vida las grandes pinturas. Vírgenes de dulce sonrisa e insondable belleza. Angelitos que apoyan en sus manos sus rubias cabezas y miran a los cielos en silencio y con ojos de flor.

Un cincel misterioso siento que va esculpiendo en mi interior, y una mano milagrosa se agita y diviniza volúmenes de mármol tras mi frente. Y marmóreas visiones de dioses centellean en el fondo de mi alma, y cobran vida sueños carnales y nacen amores, y la Venus de Cnido, como flor de la carne de los más bellos mundos, emerge entre las olas de mis deseos, serena y desceñida, y el Praxíteles que está dentro de mí se arrodilla y mira sonriente a su Friné...

¡Ay, si pudiera mi deseo todo convertirse en un beso e ir una noche a besarte entera!

10 de junio

Mis ojos no se cansan de contemplarla. Vuelve su cabeza hacia mi pecho y, abrazada dulcemente a mis rodillas, calla. Yo le acaricio el pelo, como acaricia una madre a su niño para hacerlo dormir. Una oración cae de mis labios y va a enredarse suavemente en sus cabellos...

11 de junio

Con el santo esplendor de los milagros y la aureola del otro mundo, brillas toda la noche en mi corazón. Como Dios en la zarza ardiente de Horeb.

Tu amor, como caricia plateada de la luna, viste mi alma de sosiego y de luz. Cuando Te veo, hay un peso que dobla mis rodillas, sin quererlo se juntan mis manos y mi alma entera se abre ante Ti. Así se abre la flor cuando la mira el sol.

Me deshago en oración y en éxtasis, y los himnos hacen palidecer mis labios. Es religión lo que siento por Ti, y arriba, a las altas montañas que en secreto conversan con el cielo, me entra el deseo de subir cada mañana, a la hora en que el amanecer como amor rosea las cumbres, de subir e hincarme de rodillas e invocarte.

12 de junio

Ante mí Te veo alzarte como exótica flor de una hermosa florescencia carnal. Sabe Tu cuerpo grácil el secreto

que saben las hiedras trepadoras. Y cuando caminas, y cuando Te reclinas sobre mí, y cuando abres los labios y cierras los ojos, y cuando Te entregas, son canto y son música Tus líneas enlazadas. En Tu abrazo se ocultan los secretos de los Deseos eternos y en Tus ojos navega el enigma de los mares.

De Tus labios gotea, gotea el Veneno de los grandes besos. Salta sobre Ti y en Tu cuerpo se vierte el deseo misterioso de los Imanes.

Te veo ante mí, en el desierto de mi vida, elevarte como una palmera criada al calor de mis deseos.

Eres bella. Bella como el pecado, como la Muerte bella. Viste Tu blanco cuello y baja por Tus pechos y se aferra a Tus caderas y aprisiona Tus muslos y desciende por Tus piernas hasta abajo, ¡oh, Amor Desvestidor!, mi Deseo.

Totalmente vestida, Te veo avanzar hacia mis deseos, poco a poco, liviana, como sueño que teme despertarse. Vienes pasito a pasito —y cierro los párpados con la mano delante de los ojos—, ¡oh, placer de la vista!, para verte mejor.

20 de junio

¿Qué perfume es ese que, ebrio y lascivo, emana de Tu cuerpo? Cuando me inclino sobre Ti, es como si parte de Tu cuerpo se evaporase para entrar en el mío, para que de él comulgue. Mis ideas se embriagan y hablan en alta voz mis más recónditos deseos.

Y como incienso, ¡oh, Amor!, ¡oh, Diosa!, Te rodea y Te ensalza: preso en Tu carne, rezumas el secreto de los delirios. Reclinado en Ti, veo mundos insondables y mundos ya lejanos, que empiezan a añorarse en cuanto declinan y

se van. Estoy dentro de un templo de Astarté, y arden en los altares las esencias, y los aromas besan la impúdica estatua de numerosos senos.

Y camino sobre plantas aromáticas, y me pierdo en jardines de cedros y de hiedras, y escucho el gorjeo de las aves sagradas de la Gran Diosa. Y por doquier los ojos de mi alma ven bajo la fronda, bajo las bóvedas de los templos de la Todopoderosa, sacerdotisas bellas y bruñidas de sol, de carnosos labios pintados, de diademas de oro en sus cabellos, que portan en sus manos el ave sagrada, y esperan y sonrían...

20 de junio

Cuando abres Tus grandes ojos y me miras, se abren ante mí mares lejanos y sin puertos, insaciables para el cuerpo del navegante.

Ciertos cabos secretos que magnetizan a los barcos, ciertas aguas profundas que viven y se nutren de las lágrimas de las madres. Ciertas olas que devoran y quebrantan y desmoronan con cantos y caricias y torsiones voluptuosas los grandes peñascos enamorados. Ciertas profundas aguas que sonrían a los infortunados y hacen resonar los eternos, mortíferos cantos del amor.

Cuando abres Tus grandes ojos y me miras, un imán me arrastra contra ellos, un imán secreto, y una voz armoniosa me canta al oído, y me veo tentado a dejarme arrastrar a Tu abrazo, ¡oh, Lorelei de las almas!—náufrago navegante del amor—, y a perecer ahogado en la húmeda concavidad de Tus olas.

22 de junio

Tus grandes ojos lentos brillan ante mí para guiarme noche y día. Brillan sobre el camino del amor y alumbran con su dulce luz la senda de la vida. Cruza el sol sobre mí y se apaga en las aguas. Las estrellas florecen de noche en el huerto secreto del cielo; pero pierden sus pétalos y se esfuman en la oscuridad, y yo tiendo mi alma sobre Tu cuerpo y me arrastro con ansia y alegría inefables hacia los grandes misterios de Tus ojos, que ante mí se encienden para guiarme en la noche.

Sus rayos se deslizan entre mis cabellos, y con suavidad besan mi frente, y en mí se vierten como caricias luminosas. Y se limpia mi alma, y de mis pasiones callan las olas, y en un cielo diáfano y azul mi alma se diluye. Y sobre ella, noche y día, brillan y titilan, como dos astros de amor que no declinan, Tus grandes, bellos, lentos ojos.

30 de junio

Eres la única mujer que ha llenado mi alma. Cuando deslizas lentamente Tu mano por mi pelo, mundos recónditos se abren en mi interior y una secreta florescencia de lirios y de rosas y de hiedras trepa y se enreda en mis pensamientos. Me apetece inclinarme y sembrar a Tu paso guirnaldas y rosas, deseos sabedores y secretos de amor. Cuando Tu recuerdo amanece y dora mi alma, Te veo a través de los bosques de mis deseos y de las cordilleras de mis pasiones, Te veo aparecer rebosante de gracia, callada y grácil entre la fronda espesa de mi concupiscencia, y mis sueños se postran y Te miran. Cruzas como luz sobre mi alma. Y todos mis sentidos se dan suavemente la mano, para rezar unidos a Tu paso.

15 de julio

Me siento en el estudio ante los cuadros que he comenzado y no consigo terminar. Me siento y pienso. Estoy

despierto y sueño. Y veo a mi Amor acercarse callada y risueña, con sus grandes ojos y su blanca frente virgen, que no ha sido besada ni manchada por la oruga del pensamiento. A su paso he tendido en el suelo mi alegría y mi felicidad, y los lirios de mi inocencia y las flores sagradas de loto. Y las pisa y las mata y avanza callada y risueña hacia mi alma. Y entero me estremezco de amor, de miedo. Abajo agonizan los lirios, y mi alegría y mi felicidad. Y oigo sus labios adherirse a mi pelo como un hierro candente.

Y el veneno de los deseos enciende mi sangre. ¡Oh, mi Elegida! ¡Si muero, moriré una noche, una medianoche, en Tu abrazo de amor y de miedo!